

Presentación

No faltan quienes menosprecian a la filosofía diciendo que carece de alcance objetivo y de utilidad práctica, que es mera literatura y, con frecuencia, mala literatura. Y quizás sea éste uno de los principales motivos por los que hoy muchos filósofos reflexionan sobre la literatura en sí misma y sobre las relaciones entre filosofía y literatura. ¿Es la literatura pura imaginación creadora? ¿No tiene la literatura nada que ver con el conocimiento del hombre y de la naturaleza, de lo real existente o posible? ¿Son absolutamente incompatibles la filosofía y la literatura? ¿Puede ser a la vez una obra literaria y filosófica? ¿Se reduce la filosofía a literatura? ¿Cómo se relaciona la historia de la literatura con la historia de la filosofía? ¿Tenemos que hablar de vuelo o caída de la filosofía a la literatura?

Algunas de estas preguntas han atraído la atención de varios congresos o reuniones de filósofos en los últimos años. Nuestra revista DIALOGO FILOSOFICO no quiere permanecer ajena a este debate. Los artículos de Paul Ricoeur, Graciano García R. Arnaiz, Mónica Obregón Pérez, Agustín García Chichón y Daniel Innerarity sondean distintas perspectivas del problema.

Uno de los síntomas de la crisis por la que pasa actualmente la filosofía es su tendencia al reduccionismo literario. No tengo nada contra la literatura. Ha habido filósofos literatos (Platón, Schopenhauer, Ortega y Gasset, Marcel, Sartre...) y literatos filósofos (Nietzsche, Unamuno...). Sin embargo, no conviene borrar fronteras. La frontera que comunica a dos países vecinos, también los separa y salvaguarda su propia identidad.

La carta de Hegel al consejero real del gobierno prusiano profesor Friedrich von Raumer, sobre la enseñanza de la filosofía en la Universidad, y el artículo del catedrático de Instituto José Luis Rozalén Medina, acerca de los postulados educativos de la Institución Libre de Enseñanza, nos recuerdan la importancia de la filosofía, a pesar de su crisis, para la formación del hombre, como disciplina integrante del programa formativo o como fundamento de una pedagogía bien orientada.

Por otra parte, que la filosofía esté en crisis no es algo nuevo. Desde sus comienzos en la antigua Grecia ha pasado en todas las épocas por momentos de crisis total. Aquí radica su mayor grandeza y miseria. Los filósofos no pueden dormirse sobre sus laureles. Cada filosofía, sobre todo en nuestro siglo, cuando ha crecido tanto el pluralismo filosófico, si no quiere caer en el descrédito, ha de ganar su derecho a existir a base de razones.